

# Jorge Georgiades Arnakis, inolvidable colega y amigo

El único de los dioses que no acepta regalos es el de la muerte  
(Esquilo, fragmento 156)

Todos saben qué difícil es expresar lo que se siente cuando se pierde a una persona muy querida y, sobre todo, cuando se trata de un compañero de estudios bondadoso, valiosísimo, modesto y de una pureza y cortesía innatas, como lo fue Jorge Georgiades Arnakis.

Al escribir estas líneas, un mundo de recuerdos se despierta en mi memoria y con emoción evoco en la fantasía todo un período tan distante y tan hermoso, como aquél cuando estudiaba en la Escuela Filosófica de la Universidad de Atenas.

Arnakis, un poco mayor que los del resto del curso, siempre sonriente, daba su opinión cuando era necesario, indicándonos lo que debíamos hacer, y esto con una humildad que conquistaba a todos.

Pasaron los años, y en agosto de 1973 nos encontramos en Atenas, no habiéndonos visto desde el año 1938 (habían pasado tantas cosas, entretanto: guerra, ocupación, etc.). Fue durante el Primer Congreso de Profesionales Griegos que ejercían su especialidad en universidades extranjeras, torneo celebrado del 23 al 30 de agosto, en cuya ocasión expusimos un tema cada uno: el día 28 habló Arnakis sobre “Proposiciones para la divulgación del arte y las letras griegas contemporáneas (en general) en el extranjero”; y el 29 yo expuse “El problema del idioma griego y de su enseñanza en el extranjero”. Después del Congreso, nos juntamos con otro colega, el prof. Minos Kokolakis de la Escuela Filosófica de la Universidad de Atenas, y cada uno contó su vida y su trayectoria profesional.

Desde aquel entonces no dejamos de comunicarnos con Arnakis ni de intercambiar nuestras publicaciones. El editaba su revista *Neohelénica* y nosotros nuestro *Anuario Bizantion Nea Hellas* y otros escritos.

El 27 de marzo de 1974 me escribía, entre otras cosas: “Pensaba, después de aquel encuentro, si volverías a tu base o ibas a quedarte para siempre en la Hélade, pero veo que elegiste el camino del retorno”.

Por última vez nos encontramos el año 1976, durante el XV Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (5 a 11 de septiembre, en Atenas), oportunidad en que lo acompañaba su gentil y simpática esposa. Yo esperaba que terminaran las actividades del Congreso para invitarlos a la casa de mi hermana, cuando de pronto el día 7, si bien recuerdo, se me acercaron y él me dijo: me voy porque me siento mal. No pensé entonces que sería su partida definitiva; la tristeza se notaba en su pálido rostro.

Se fue después de haber realizado una hermosa obra en pro de la cultura medieval y moderna de Grecia. Él pensaba, como nosotros, que la cultura clásica, en cuanto patrimonio mundial y una de las bases de la civilización y de la cultura del mundo, es muy bien conocida, lo que no ocurre, en cambio, con la medieval-bizantina y, principalmente, con la moderna. Tal hecho debe atribuirse a nuestro idioma, no obstante que éste se viene enseñando, en los últimos años, en varias universidades europeas y estadounidenses y que Grecia tiene dos Premios Nobel (Seferis y Elytis); además han sido traducidos grandes escritores actuales, a los que se ha incorporado a antologías en diversos idiomas, y cuyas obras pertenecen a todos los géneros literarios, siendo “de variado contenido psicológico, histórico, legendario, costumbrista, y que pueden considerarse piezas de una literatura de incuestionable valor actual y de interés permanente”. A pesar de todo esto, “la literatura griega contemporánea es muy poco conocida por los lectores españoles” —yo diría hispanohablantes. “Su importancia, no obstante, está fuera de toda duda. Si el genio de la antigua Grecia fue la base sobre que asentó la civilización occidental, los escritores griegos de hoy son los herederos de aquel espíritu milenario que, como narradores, saben expresar mediante un lenguaje de infinita riqueza y fuerza”, según escribe José Ruiz<sup>1</sup>.

Esta fue la razón por la que Arnakis fundó en la Universidad de Texas su Centro de Estudios Neohelénicos, tomando en cuenta que la historia bizantina se enseña en 29 universidades y otras instituciones de los Estados Unidos. Nuestro Centro, en cambio, es de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, por cuanto, según hemos dicho varias veces, en América Latina estas disciplinas son muy poco conocidas.

Termino estos recuerdos sobre el inolvidable colega, amigo y un griego que honró a Grecia con su excelente trabajo, y cuya muerte ha significado una pérdida grande, no sólo para las letras griegas, sino porque además con él se fue un maestro que dejó un ejemplo muy valioso para sus discípulos y para todos cuantos tu-

<sup>1</sup> *Antología de novelas griegas*, Barcelona, Ed. Acervo, 1972.

vieron la suerte de conocer a un hombre de aquellos que, en nuestra época, constituyen una excepción en todo sentido. Pero, como dijo Esquilo: la muerte —que es hermana gemela del sueño, *Ilíada* XIV, 231, XVI, 672, etc.— no toma en cuenta nada y no hace ninguna excepción, y según expresara Isócrates, entre otras cosas memorables, en su carta de consejo a Demónico (29), hijo de un amigo suyo ateniense: “. . . la suerte es común y el futuro imprevisible”.

*Fotios Malleros K.*

## George Georgiades Arnakis, unforgettable colleague and friend

The only one of the gods who does not accept gifts is death  
(Aeschylus, fragment 156)

We all know how difficult it is to express our feelings when a person we love disappears, above all in the case of a fellow student who was kind, most valuable, modest, and who had an inborn courteousness and purity of soul; such a one was George Georgiades Arnakis.

A multitude of memories awakes within me when writing these lines as, with great emotion, I bring back to mind a distant, most beautiful and significant a period of time when I was studying at the School of Philosophy, University of Athens.

Arnakis, a little older than the rest of the class, always smiling, expressed his opinions whenever necessary, indicating to us what we had to do, showing such a complete lack of arrogance that he received the friendship of all.

Time passed, and in August, 1973 we met in Athens, not having seen each other since the year 1938 (many things had taken place in this interval, war, occupation, etc.). It was on the occasion of the First Congress of Greek Professionals working in foreign universities, August 23-30. It was our individual responsibility to develop a given subject. Arnakis spoke on the 28th on "Propositions for the propagation abroad of Greek art and letters"; the next day I presented my contribution "The problem of the Greek language and its teaching abroad". After the Congress we got together with another colleague, Prof. Minos Kokolakis, from the School of Philosophy, University of Athens, exchanging information on our life and professional activities.

We kept in touch since then, Arnakis and I, also exchanging publications. He edited his review *Neohellenica* and we our Annual *Bizantion Nea Hellas* and other writings.

On March 27, 1974, he wrote to me, among other things "I wondered, after that encounter whether you would return to your base or else remain for ever in Greece, but I see you chose to return".

We met for the last time en 1976, during the XV International Congress for Byzantine Studies (September 5-11, Athens), on which occasion he was accompanied by his charming wife. I was waiting for activities to end so as to invite them to my sister's home, when suddenly, on the seventh, I think, they came towards me and he said. "I'm leaving because I don't feel well". I never thought it would be his final parting. His face was pale and full of sadness.

He passed away after carrying out a most worth while body of work in the fields of medieval and modern culture in Greece. He thought, as we do, that classical culture, as a world patrimony and one of the bases of culture and civilization in the world, was fairly widely known, whereas the same did not hold true in the case of medieval-Byzantine and modern culture. This may be due to the difficulties of our language, although it has been taught at several European and American universities.

Greece has two Nobel prize winners, Seferis and Elytis; many of the works of great contemporary writers have been translated; apart from this, anthologies in various languages include all the literary genres "of varied contents, psychological, historical, legendary and dealing with customs, which may be considered as literature of indubitable present value and permanent interest".

In spite of all this "Contemporary Greek literature is little known by Spanish readers" (I would say "Spanish-speaking"). "Nonetheless, its importance is beyond doubt. If the genius of Ancient Greece was the basis of Western civilization, the Greek writers of today are the heirs of that millenary spirit which, as narrators, they know how to express through a language of infinite wealth and strength", according to José Ruiz <sup>1</sup>.

This was why Arnakis founded his Centre for Neo-Hellenic Studies at the University of Texas, taking into account the fact that Byzantine history is being taught at 29 universities and other institutions in the United States. Our Centre, on the other hand, is one of Byzantine and Neo-Hellenic Studies, because, as we have said elsewhere, these disciplines are very little known in Latin America.

I put an end to these memories of the unforgettable colleague, friend and Greek who honoured his mother land with his excellent work, and whose death has meant a great loss, not only to Greek letters, but because, besides, his passing away also constituted the loss of a master who left a valuable example for the benefit of his disciples and of all those who were fortunate in knowing one of

<sup>1</sup> *Antología de novelas griegas*, Barcelona, Ed. Acervo, 1972.

those men who in our time constitute a true exception in all senses, but, as Aeschylus said: Death –sleep’s twin sister, *Iliad* XIV, 231, XVI, 672, etc.— takes nothing into account and makes no exception; and, according to Isocrates, among other memorable things, in his letter of advice to Demonicus, (29), son of an Athenian friend of his: “. . . we share a common lot and the future is unpredictable”.

*Henry Lowick-Russell*